

Reseña

Torcuato Di Tella

Coaliciones Políticas. La Argentina en perspectiva.

Primera Edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El Ateneo. 2015. 348 páginas.
ISBN 978-950-02-0874-1

Maximiliano Rey
UBA e INAP

En su más reciente obra, Torcuato Di Tella aborda un tema ampliamente relevante tanto en términos conceptuales como prácticos: las coaliciones políticas que se han sucedido en nuestra historia para acceder al poder y ejercerlo. El tratamiento de tal cuestión va de la mano de otra no menos importante, como es el surgimiento y posteriores transformaciones de las identidades político-sociales y de los actores políticos argentinos. Para llevar a cabo tan compleja tarea, a la cual dedicó gran parte de su vida intelectual y que ha derivado en numerosos trabajos -de los cuales el presente es una revisión-, el autor despliega tal batería de conocimientos sobre procesos políticos de diferentes lugares y momentos, que logra una obra de riqueza histórica y conceptual encomiable.

El libro posee varias virtudes a destacar (con algún matiz incluido), todas de gran valía a la hora de conformar el enfoque y análisis propuesto. Sin intentar un orden de importancia, deben mencionarse:

- la rigurosa utilización de la metodología comparativa permite no sólo poner a prueba las diferentes proposiciones hipotéticas presentadas a lo largo del texto, sino también iluminar las variaciones en las relaciones causales que hacen de cada caso nacional

una situación particular interesante de estudiar. Para cada cuestión a indagar presenta dos o más procesos históricos que ayudan a identificar diferencias relevantes y sacar conclusiones. La amplitud geográfica e histórica de los ejemplos convocados, desde los acontecimientos que en Sudamérica tuvieron de protagonistas a Tupac Amará y Tupac Katari hasta los *corsi e recorsi* de los últimos treinta años de la política argentina, no constituye una muestra de erudición gratuita sino un aporte de eslabones imprescindibles para el sendero explicativo adoptado a lo largo del texto.

- la riqueza aportada por el uso de la metodología comparativa -señalada previamente- a la argumentación general es tal en tanto el autor no cae en una falencia bastante común en estas tierras: el eurocentrismo. Según éste, los países centrales están desarrollados porque han seguido un camino virtuoso que es el único posible y por lo tanto nuestras naciones debieran ir convergiendo en esa senda. Por ende, comparar sirve para analizar a qué distancia se está del modelo que los países menos desarrollados deben imitar. Contrariamente, una perspectiva radicalmente distinta considera que cada proceso político nacional es diferente en sí mismo y por ende no tiene por que parecerse a los países centrales sino que puede elegir una evolución propia. Frente a estas dos posturas, Di Tella dice posicionarse en un lugar intermedio, aunque no lo justifica en base a argumentos teórico-filosóficos sino a consideraciones valorativas sobre procesos reales. Así, en lugar de patrocinar la virtud de los enfoques situados *per se*, se separa del *mainstream* debido a las calamidades que han tenido que atravesar los países desarrollados para llegar a su actual lugar, del que también desconfía, al llamarlo “democracia plutocrática neoliberal” (pág. 15). Pero inmediatamente luego muestra que no rompe todas las amarras porque el modelo “asentado en Europa tras la segunda posguerra, con sus oscilaciones y sus raíces históricas, es muy atractivo. Yo desearía que Argentina llegara a ese tipo de sociedad”. Sentencia última que muestra una concepción de etapas, que se repite con otros tópicos, como se verá abajo. En definitiva, al autor pareciera sentirse cómodo con modelos preestablecidos pero a los cuales llegar mediante caminos propios, lo cual no deja de constituir un avance frente a las perspectivas más ortodoxas.

- el esquema conceptual utilizado permite la presentación y análisis profundo de los casos nacionales. Ello se debe a la concepción de que los fenómenos políticos están estrechamente vinculados con las características socioeconómicas de cada formación social y que por ende peca de incompleto el estudio que no los vincule. De todas formas debe notarse que en ciertos aspectos esta fortaleza analítica se transforma en un lastre al tornarse determinista o inflexible, impidiendo ver la preeminencia de otro tipo de variables según cada coyuntura.

- el elaborado desarrollo de una serie de conceptos -mediante la exposición de la utilización que le dan diferentes autores y de la propia definición que Di Tella realiza- que colaboran en la realización de análisis metódicos y completos.

- el uso de un lenguaje llano, que permite “bajar” conceptos propios de diversas ciencias sociales a una simplicidad elogiada y que hace comprensible el contenido del libro a lectores no iniciados, pero no por ello al costo de limitar la complejidad propia de la realidad social.

Como adelantamos, a lo largo del libro se va desarrollando el arsenal comparativo compuesto por casos que comparten ciertas semejanzas/diferencias en sus características estructurales, políticas o institucionales pero que arriban a diferentes/semajantes escenarios finales. Como parte de estas comparaciones va presentando una serie de conceptos, interrogantes y conjeturas, que en conjunto facilitan el objetivo final de pensar la política argentina en su desarrollo histórico y sus derivas hacia la situación actual.

Una de esas proposiciones hipotéticas, ya bastante presentada en diversos ámbitos y trabajos del autor -y según este mismo refrendada por el ex-presidente Néstor Kirchner- sostiene la tendencia de las distintas fuerzas políticas argentinas a converger en un gran esquema de representación política compuesta por dos amplios universos: uno de centro-izquierda y otro de centro-derecha, si bien en la actualidad se asiste a un escenario con cuatro sectores, como retoma hacia el final.

Como ejemplo paradigmático de la utilidad de los conceptos a que apela Di Tella se encuentra el “populismo”. Aunque lejos de un repaso exhaustivo del estado del arte y aún despachando sus diversos usos en unos breves párrafos, lo interesante de la utilización de la mencionada noción está en el llamado a vincularla con los aspectos infraestructurales que le dan soporte, en el que los diversos populismos, posiblemente diferentes en otras variables, comparten ciertas características. Como quedará claro a esta altura, ello no es más que ser coherente con el marco analítico aquí presentado como una de sus virtudes. Esto se observa en por lo menos una de las características que le asigna al populismo, la segunda, a saber: “una masa que ha roto con su respeto hacia sus superiores jerárquicos, pero que aún no ha adquirido la experiencia de la organización autónoma” (pág. 25). Este quiebre está atado a los procesos de modernización por los cuales se rompe con los tres padres (el paterfamilias, el sacerdote y el patrón) y se busca un cuarto padre (“de los pobres”) como reemplazo. Si bien se advierte la posibilidad de que exista una deriva con masas más organizadas dentro del propio esquema, de lo cual pone como ejemplo a Argentina, en esta característica incompleta (la carencia organizativa) se vuelve a vislumbrar que el autor no se sacó del todo de encima la perspectiva del *mainstream* ya comentada e incluso considera al populismo “una etapa” (pág. 18) que puede evolucionar, si las masas adquieren capacidad organizativa, hacia la socialdemocracia (pág. 27).

Las otras dos características del populismo también son teóricamente interesantes: la existencia de una elite anti statu quo, de nivel alto o medio que se sienta socialmente amenazada y un vínculo carismático entre la masa movilizada y esta elite, dentro de la

cual surge una figura que encarna ese vínculo, pero de la cual se repite insistentemente que depende de la situación social y no a la inversa, lo cual no desmerece las dotes del liderazgo pero sí lo subsume en las variables estructurales. De tal forma explica el surgimiento de diferentes liderazgos, desde Facundo Quiroga hasta Vargas o Perón.

En cuanto a las diferencias entre las diversas experiencias de este tipo, para dar cuenta de ellas y evitar el eurocentrismo del término “bonapartismo” –aunque luego de haberlo explicado largamente–, el autor comenta brevemente que el “cesarismo popular” tiene mayor participación de las clases altas mientras otras experiencias más radicales son consideradas “socialismo revolucionario”, ambas dentro de la categoría de “movimiento nacional popular” o movilizacionismo (como término más técnico) (pág. 70).

Uno de los interrogantes que el autor pretende resolver versa sobre la inexistencia en Argentina de un partido de derecha fuerte. La resolución viene apoyada en la comparación con Chile, con el cual nuestro país posee semejanzas a nivel superestructural pero grandes diferencias en la solidez del apoyo clasista a cada entidad política. De tal forma, “el vacío creado por la no incorporación de la mayoría de la burguesía y de la clase obrera al país político afectó el componente liberal y al laborista” (138). Esta debilidad dio lugar a una bipolaridad alternativa a la tradicional. En lugar de una derecha e izquierdas de tipo europeo, Argentina tuvo una carencia por derecha y también por el lado del clasismo típico, sustituido por una fuerza nacional popular.

La explicación del surgimiento de ésta y su supervivencia se encuentra a continuación, basada en las diferencias entre Argentina y Brasil. Nuevamente la variable fundamental se encuentra en la estructura de clases, puesto que la diferencia entre la abundancia de mano de obra en el país hermano frente a la escasez en el nuestro favoreció la sindicalización argentina y entonces el peronismo pudo contar con un fuerte componente gremial. Sin dejar de observar las características personales de Vargas y Perón pero sin darles más importancia que su articulación con el momento estructural de sus países, Di Tella cifra en ese origen la explicación del derrotero seguido las décadas posteriores, en función de las alianzas que conformaron y la forma en que se fueron modificando. En tal sentido, es interesante que el autor identifique los golpes militares contra estas experiencias como una reacción de las fuerzas sociales contrarias pero al mismo tiempo señale que también implican una ruptura en la propia coalición en el gobierno. Ya fuera del poder político, la mayor resiliencia del peronismo también explica el “juego imposible” que quisieron seguir los gobernantes no peronistas, basado en el intento de incorporar a su coalición política a algún sector peronista para ganarle diferentes disputas a otras facciones aliadas, pero que en última instancia nunca llega a buen puerto, explicando así la repetida experiencia de golpes internos en los gobiernos no democráticos argentinos, de nuevo una diferencia notable con Brasil.

En el medio del repaso de la experiencia del PT brasileiro, desde su conformación hasta la actualidad, se realiza una digresión importante: la diferenciación entre estar en el gobierno y estar en el poder. En función de ésta, se aborda la pregunta sobre para qué sirve la democracia, si llegar al gobierno no permite necesariamente poder realizar los cambios que se pretende. La respuesta apuesta a dejar el idealismo y trabajar con los elementos que brinda la realidad, tras lo cual se repasa una vez más las dos alternativas posibles luego de la caída de la vía revolucionaria, la nacional-popular y la socialdemócrata. A la trayectoria de esta corriente en Argentina y otros países dedica los últimos capítulos del libro, alguno de los cuales es innecesariamente extenso, siempre mechando con otras cuestiones relacionadas.

El capítulo final expone elementos teóricos sobre coaliciones políticas, que si bien contienen una mirada expresa a los actores sociales, con su peso de organización y de movilización, pareciera menos comprometida con la perspectiva estructural vertida en el conjunto de la obra. Por último, el Epílogo retoma la idea de la tetrapolaridad política de la Argentina actual y, con las limitaciones del caso, plantea posibles escenarios de cara a las elecciones presidenciales de 2015. Más allá de la cercanía de los pronósticos a lo finalmente acontecido, puede preguntarse si Di Tella no queda muy atado a la mirada estructural, evidenciada tanto cuando afirma que una alianza entre alguna de las derechas y la convergencia radical-socialista sería “contra natura” (343) como al descartar el eje de ordenación anclado en el par populismo/republicanismo, en el cual la condición contra natura de aquella coalición no existe.